

Todo está en juego

Todo el mundo tiene un límite. Recuérdalo.

Ha pasado mucho tiempo hasta que me he sentado a escribir esta carta. No es sólo que tuviera que reflexionar sobre qué es lo que voy a decir exactamente, sino que escribirla de alguna manera también significa que me he dado cuenta de que puedo fracasar en lo que voy a hacer. Sin embargo, quiera Dios que no sea el caso y que este mensaje no sea leído por ojos ajenos.

Voy a prescindir de presentarme porque dentro del gran esquema de las cosas no soy importante. Lo importante es lo que he *descubierto*. Además, creo que cuando nos conocimos no llegamos a presentarnos adecuadamente, por lo que, de todas formas, dudo que me recuerdes demasiado bien. Sólo espero que, después de lo que voy a decir, mires los informes, las fotos, los vídeos y todas las pruebas que he reunido para ti en la memoria USB.

Para situarlo todo en su contexto, voy a guiarte a través de los sucesos que condujeron a mi revelación. Sospecho que simplemente comunicar el resultado final en un par de palabras o una frase sencilla probablemente haría que rompieras la carta y la tirases a la basura. Para ser honestos, sigo albergando un atisbo de duda sobre si no es eso lo que va a pasar de todas formas, incluso aunque llegues al fondo del asunto, pero tengo que proceder en la forma que creo que asegurará el éxito.

En circunstancias más distendidas yo diría algo así como “¡Vamos allá! ¡No hay nada en juego!”. En este caso, más bien diría que todo está en juego...

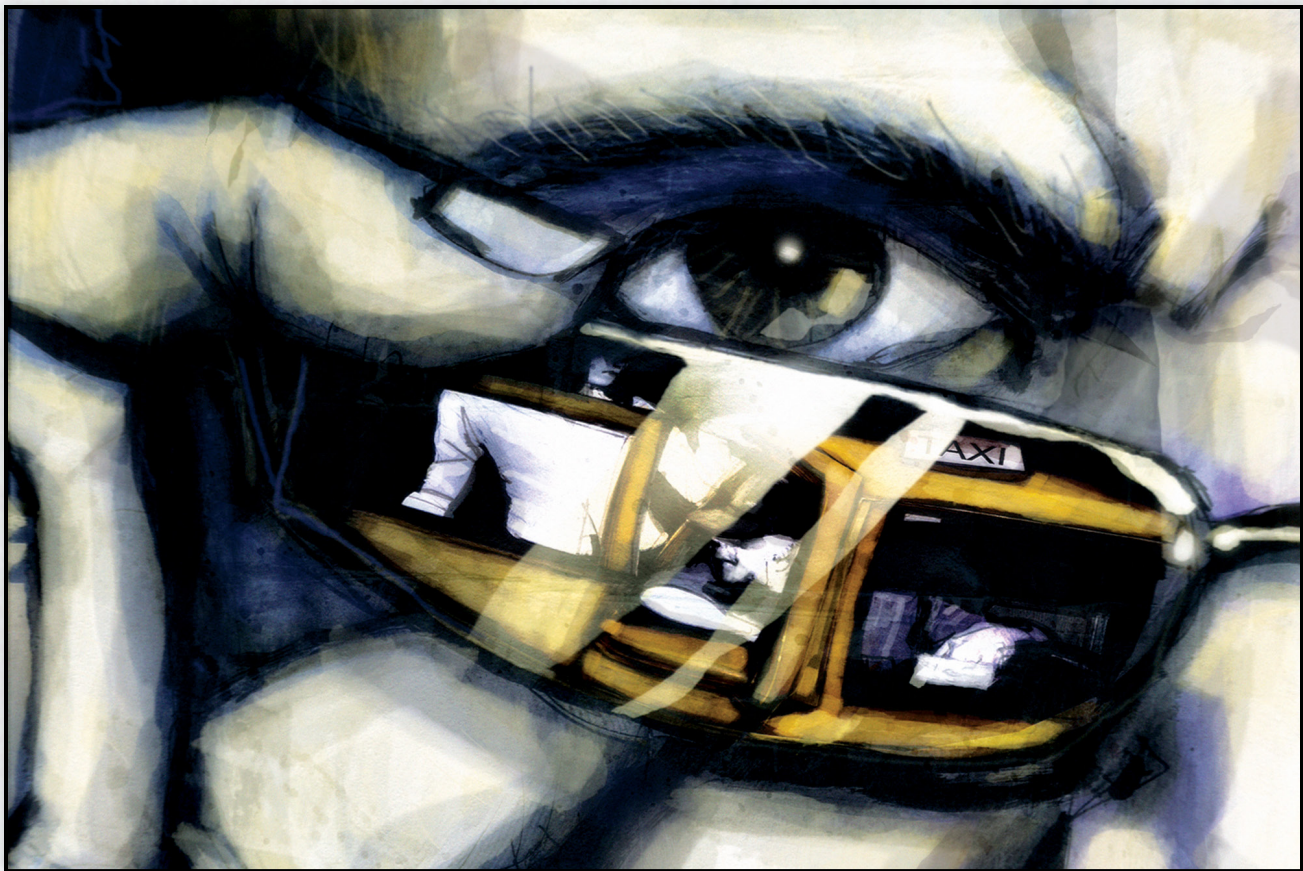
Llegué a la ciudad hace un par de años. Antes trabajaba para un periódico nacional en el norte. Aunque sea yo

quien lo diga, lo hacía bastante bien, pero no tanto como para obtener un reconocimiento generalizado. Habiendo tenido durante mucho tiempo la ambición de ingresar en círculos más literarios, dejé el trabajo y me mudé aquí para dedicarme a mi carrera como escritor.

El plan inicial para mi primer libro era escribir un homenaje actual al *Dublineses* de Joyce, usando nuestra ciudad como telón de fondo en la época actual: un análisis de la vida moderna en la metrópolis, aunque quizás con un enfoque más oscuro. Después de todo, creo que el mundo se ha vuelto más oscuro desde los tiempos de Joyce.

Empecé buscando lugares interesantes por toda la ciudad e investigando hechos históricos que me sirvieran como inspiración para mis historias. Cuanto más indagaba, más me tropezaba con sucesos recientes que eclipsaban el pasado. Puede que recuerdes algunos de ellos de los periódicos. Sé que, cuando leí con atención algunos de esos archivos, me acordé de los llamativos titulares, así que si, al igual que yo, tienes la costumbre de estar pendiente de los medios de comunicación, quizás los reconozcas si los ves de nuevo.

Durante la primavera del año pasado la policía recuperó un cadáver de la costa, y al día siguiente el titular “BASURA DE LA MAFIA” ocupaba toda la primera plana de un periódico (no hay premio por adivinar cuál fue el diario que realizó ese reportaje tan sensible y respetuoso). El cadáver, supuestamente un objetivo de la mafia, había sido arrastrado a la ribera justo a las afueras de los suburbios, donde lo encontró un muchacho que fue a pescar una mañana. Lo que las noticias no mencionaron es el extraño estado en el que el chico encontró el cuerpo. Le



habían hecho pedazos la garganta, como si un loco lo hubiera atacado salvajemente.

Ahora bien, no recuerdo cuánto tiempo me dijiste que llevabas en la ciudad aquella vez que tomamos un café. Tampoco recuerdo haberte preguntado si estuviste alguna vez por el sur, un par de calles más abajo del parque, donde, al menos hasta el año pasado, estaba uno de los locales de música en directo más populares de la ciudad, a pesar de ser pequeño. La Sala Jake estaba en un callejón lejos de la avenida principal, cuyo nombre ya no recuerdo. En el periódico se decía que iba a cerrar tras la muerte del dueño en una pelea en el mismo local el otoño pasado. Era un artículo largo, de dos páginas, situado al principio del periódico, que repasaba la vida del hombre y sus logros de su sala. Un escrito agradable y artístico, con el que se buscaba despedirse del lugar.

Bueno, pues tengo amigos en ese periódico en concreto de cuando vivía en el norte (pertenecen al mismo grupo editorial para el que yo trabajaba, así que nos tropezábamos a menudo) y, de pasada, le comenté a uno de esos amigos lo bueno que me pareció ese artículo. Inmediatamente, me confesó de forma extraoficial que el primer esbozo del artículo fue rechazado debido a los detalles inquietantes que contenía. Cuando le pregunté qué quería decir, se limitó a contestar: «No fue una pelea de bar. Fue una matanza».

Tras escarbar un poco más, confirmé que decía la verdad. Aquella noche murieron siete personas, incluyendo a Jake, el propietario. El primer agente de policía que llegó a la escena del crimen tras recibir un chivatazo anónimo dijo que parecía que un animal salvaje los hubiera despedazado. La policía llegó en seguida a un acuerdo con los medios de comunicación para ahorrarle al público los detalles más escabrosos. Las autoridades dijeron que, dado que las muertes habían sido tan horribles, sólo serviría para alarmar a la gente.

Podría seguir enumerando anécdotas, pero no hay necesidad de abundar en cuestiones escabrosas. Admito que al principio pensé que se trataba simplemente de una serie de asesinatos extraños, y que durante un tiempo consideré basar los relatos cortos de mi colección en los más macabros de esos sucesos. Pronto cambié de opinión.

Yo mismo me vi implicado en los sucesos que ocurrían a la puerta de nuestras casas unos días antes de las Navidades pasadas. Otro titular que seguramente recordarás: «¡CAOS NAVIDEÑO!». Nadie sabía exactamente por qué comenzaron los disturbios por toda la ciudad en aquellas frías noches de diciembre. En los medios de comunicación, se especulaba que se debían a los problemas económicos de la gente combinados con la casi obligatoria locura consumista previa a las Navidades. Los vi con mis propios ojos, aunque preferiría no haberlo hecho nunca.

Aquella noche yo volvía de una fiesta. Había bebido lo suficiente como para no poder volver conduciendo pero no tanto como para no pensar con claridad, así que hice la mayor parte del trayecto a través de la ciudad en metro. Estaba saliendo de la estación... Aún recuerdo ese momento de forma extraordinariamente vívida. El frío viento, la lluvia a punto de convertirse en nieve, el sonido de llantos y gritos, y el atropellado ruido de pasos que corrían por las calles de alrededor. Entonces doblaron la esquina...

Los periódicos decían que las bandas de “alborotadores” las formaban docenas de personas. El grupo que me encontró era sólo de cinco, pero estaban lejos de ser alborotadores. Cubiertos de sangre, los dedos extendidos como si fueran garras, ojos enrojecidos y caninos alargados... colmillos...

¿Hace falta que lo diga? ¿Tengo que explicar exactamente *qué* es lo que tenía delante en aquella esquina, y no *quién*?

Éste es el punto en el que rezo para que sigas leyendo. Es el punto en el que espero que todo esto haya servido para algo. Es donde tú me crees lo suficiente como para continuar, o dejas de lado lo que tengo que decir y sigues con tu vida. Mis esperanzas en juego.

Si aún sigues leyendo, gracias. Esa simple palabra no puede expresar lo mucho que aprecio tu salto de fe en este momento. Sé que suena a locura. Sé que es increíble. Lo sé: yo estaba allí y sentí todo eso en los pocos segundos en los que miré a esos ojos hambrientos que me devolvieron la mirada. Hice lo que cualquier ser humano racional habría hecho en mi posición: correr como alma que lleva el diablo.

Corrí sin parar hasta llegar a casa, perdiéndolos un par de calles antes de llegar. En realidad, no creo que los perdiera: creo que alguna otra cosa atrajo su atención, alguien a quien sorprendieron y que estaba demasiado paralizado por el miedo como para correr. Eso no me impidió entrar directamente, cerrar puertas y ventanas, poner barricadas, encender las luces y esconderme en un rincón con un bate de béisbol durante toda la noche. Era ya media mañana cuando reuní suficiente valor para abrir la puerta y mirar afuera.

Seguramente, agarré el teléfono media docena de veces, tratando de decidir si llamar a la policía e informar de lo que había visto. Al final, no pude hacerlo. ¿Qué cojones les iba a decir? «Hola, agente, quiero denunciar a unos, ejem, vampiros». Sé que si a mí me pasasen la llamada de algún listillo que me viniese con esta historia, tendría preparada una respuesta sarcástica sobre que aún no es el día de los Inocentes. No tenía ninguna prueba, nada más que mi palabra para continuar. Nadie me iba a creer basándose sólo en lo que yo dijera. Sin embargo, no podía sentarme y no hacer nada. Tenía que conseguir que la gente creyese.

Pero, por otro lado... ¿y si no fue más que la alucinación de un borracho? Créeme: ha habido muchos momentos en los que me he preguntado lo mismo. Finalmente, salí a buscar tantas pruebas como fuese posible. Nadie admitió haber visto nada que no fuesen “alborotadores” que corrían por la calle. Sin embargo, la forma de mirar de algunos delataba que había algo más. Tenían demasiado miedo para hablar, demasiado para admitir que lo que vieron era real. No obstante, al final las pruebas aparecieron.

En el primer archivo adjunto (001.avi), encontrarás mi primera prueba sólida. Lo grabé a un par de calles al norte de los muelles, en un callejón no lejos de la vía principal. Estaba siguiendo una pista que conseguí que decía que muchos de los alborotadores habían venido de allí aquella noche. Cuando llegué, me encontré con que una de aquellas criaturas se había llevado a un trabajador de un almacén a un callejón y se había *enganchado a su cuello*. Afortunadamente, de lejos, en la oscuridad y estando distraído, no me vio. Sin embargo, no tenté mi suerte, como demuestra la duración del vídeo.

Debo de haber visto el archivo cien veces o más para confirmar en mi mente que ya no había duda posible. Es raro e incluso algo estúpido que, incluso después de haberlo repasado media docena de veces, una pequeña parte de mí seguía rechazando la verdad. Cuando por fin la acepté, tuve que pensar qué iba a hacer. O sea, ¿qué haces ante una revelación de ese calibre? No puedes seguir adelante y asumirlo como una peculiaridad de la vida de la que, simplemente, antes no te habías dado cuenta. “Los monstruos existen”. Es la dura realidad que te golpea en la cara y cambia tu forma de ver el mundo, no como algo corriente tipo “científicos estiman que existen entre seis y diez millones de especies de insectos en la Tierra”.

Tenía pruebas, pero ni siquiera así era suficiente. Si yo ya tenía problemas en aceptarlo, el resto del mundo también los tendría. Los escépticos dirían que se trataba de dos actores y una cámara mal manejada. Incluso podrían pensar “¡Pero si está clarísimamente hecho con ordenador!”. Para que creyesen, tendría que reunir suficientes pruebas para dispararles metafóricamente una andanada de metralla. Compré una caja fuerte, hice copias de seguridad de los archivos y copias físicas que escondí, y comencé a reunir más pruebas.

Al cabo de un tiempo era capaz de reconocer los indicios de sus movimientos e identificar el tipo de lugares en los que se congregan. Aunque generalmente son solitarios, tienen algunas cosas en común, por lo que observar a uno servía para aprender sobre los hábitos de la mayoría. Desde luego, no son estúpidos, eso es evidente. Al contrario de lo que pueda parecer, si tenemos en cuenta aquella fría noche de diciembre, no son monstruos todo el tiempo. Al menos, no cuando no quieren serlo. Caminan y hablan como nosotros, se visten como nosotros y, si no te has acercado lo suficiente como para notar que no respiran ni tienen pulso, nadie podría recriminarte por pensar que son como tú y como yo.

Cuanto más los observaba y los grababa, menos me parecían bestias. Son más bien como traficantes de drogas. Se mezclan a propósito con la gente normal y ejecutan sus malvadas prácticas en los rincones oscuros: bares clandestinos, clubes turbios, callejones en partes deterioradas de la ciudad... Los encontraba allí, alimentándose, deprimiendo a los pobres desgraciados con los que se topaban. Seguí a cierto número de esas víctimas y, sorprendentemente, no parecían mostrar ningún signo de haber cambiado. Evidentemente, las historias de “el que recibe un mordisco de un monstruo se convierte en uno de ellos” parecen ser estupideces. En la memoria USB, en la carpeta “víctimas”, hay una lista de informes cortos sobre diez personas de las que vi que se alimentaban y a las que seguí durante una semana y media después del incidente.

Hablando de carpetas, en la que se llama “poderes” hay algunos vídeos cortos. Parece que es posible sacar algo en claro de unos pocos de los mitos restantes. La velocidad excepcional, la fuerza aumentada, la mirada hipnótica, etc., parecen ser todas reales. Pillé a uno usando una técnica de control mental sobre un policía que lo había parado. Te digo que me puso los pelos de punta. Si pueden manipular así a la gente, si pueden bloquear o no lo que la gente sabe, no me sorprende que hayan permanecido ocultos durante tanto tiempo.

Cuanto más pruebas recogía, más me preguntaba... No era fácil para mí recopilar todo lo que había conseguido, pero tampoco había sido especialmente difícil una vez que sabía qué tenía que buscar. Sin embargo, si yo podía hacerlo, ¿por qué de entre los millones y millones de personas que hay en el mundo no lo había hecho nadie antes? ¿Por qué no se había hecho público en la televisión, gritado en las radios? ¿Por qué no se hablaba de ello en las redes sociales y en las páginas de vídeos, ni se mostraba de cualquier otra manera al mundo en toda su oscura gloria? Empecé a investigar más.

Sabes que si buscas lo suficiente en Internet puedes encontrar cualquier cosa. Yo encontré un par de foros y blogs en los que algunas personas habían estado intentando comunicarse con otras que también hubiesen averiguado la verdad. Al cabo de un tiempo, todos llegaban a la misma conclusión: la gente no escuchaba, o quienes se alzaban para intentar dar a conocer la verdad al mundo sencillamente acababan desapareciendo. La mayor parte de ellos acababa recorriendo una senda solitaria, agachando la cabeza y haciendo lo posible por mantener seguros sus barrios.

A algunos tipos, si no los pillan los monstruos, los atraparán la policía. Olvídate del *Manual de cocina anarquista*. Esos chalados han colgado un montón de ideas para convertir cosas que hay en todas las cocinas o armarios de la limpieza en una armería a gran escala. Tratan el tema como una guerra de guerrillas urbana contra los monstruos. Nunca pensé que acabaría yendo por ese camino yo también.

Cambié de opinión una noche hace como un mes cuando estaba siguiendo a una de esas malvadas criaturas. La vi entrar en uno de los clubes góticos de la zona este de la ciudad. No es mi ambiente, así que me quedé fuera. Allí dentro sólo llamaría la atención. Cuando volví a verla, estaba con un tipo y se fueron a la parte de atrás del edificio. Los estaba siguiendo cuando me pareció escuchar un grito por encima del sordo retumbar de la música del club. Llegué a tiempo de verla desaparecer tras la otra esquina. Había lanzado al tipo que había pescado a la cuneta con el cuello roto. Supongo que él se dio cuenta de lo que estaba pasando y gritó en el último momento, así que ella lo silenció lo más rápido que pudo.

El pobre no tenía ninguna oportunidad contra algo así. Durante un tiempo me pregunté qué habría hecho si hubiera estado allí para intervenir. Supongo que mi cadáver habría acabado junto al suyo. Incluso así, mientras estaba de pie mirándolo, me di cuenta de que no podía seguir limitándome a observar y grabar. Ése fue el momento en el que sobrepasé mi límite: tenía que hacer algo. *Lo que fuese*. Donde antes huía de ellos, ahora los perseguiría. Corrí todo lo que pude para seguirle el ritmo, intentando averiguar qué camino había tomado, hasta que la encontré. La seguí mientras salía de los vecindarios pobres, abriéndose camino por pasos subterráneos y calles secundarias hasta una casa en la Avenida Oakwood. Creo que conoces esa parte de la ciudad... ésa es una de las razones por las que te dejo todo esto a ti y no a otra persona.

He estado vigilando el lugar desde entonces, intentando averiguar cuántos de ellos hay dentro, qué pautas siguen sus movimientos, qué defensas tienen en el lugar. He visto cuerdas de trampas que evitan pasando por encima de ellas al entrar. Oh, sí, les gusta mantener su cubil bien protegido, no sólo del Sol, sino también de la gente que *sabe*. Creo que en total allí hay cuatro. En la subcarpeta “Oakwood”, he anotado en detalle lo que he averiguado.

Fue después de pasar una larga noche siguiendo sus idas y venidas cuando entré al café donde nos encontramos, a dos calles de allí. Recuerdo que dijiste que estabas acostumbrado a hacer el turno de noche en tu trabajo. Llevo meses haciendo esto y sigue sin ser nada fácil, así que te envidio por eso.

También recuerdo que dijiste que necesitabas dinero porque iba a nacer el bebé. Me gustaría haber encontrado a alguien especial con quien compartir mi vida. En realidad, todavía espero tener la oportunidad de hacerlo. Es por eso que deseo que no llegues a leer esto. Si todo va bien, el tipo que lleva el café no tendrá que entregártelo, ya que yo volveré a recogerlo después de hacer lo que tengo que hacer. Tengo buena memoria, ¿sabes? Recuerdo que dijiste que pasas por aquí todas las mañanas al volver del turno de noche para tomar un café. Si te lo da, es porque yo ya no estoy.

Espero que esto no parezca una nota de suicidio porque no es lo que pretendo. Sí espero que el resultado sea que todo lo que he hecho hasta ahora sirva para algo. Espero que al final alguien me crea si entro en esa casa y no salgo nunca más. Espero que, considerándote uno “de los buenos”, tomes lo que tengo que decir y hagas una de estas dos cosas. Primera: tú y tu pareja salís de aquí como alma que lleva el diablo. Vivís a sólo un par de calles de un nido de monstruos y no deseo otra muerte, mucho menos la de un niño, pendiendo sobre mi alma. Segunda: haces lo correcto. Combatirlos, vengar el alma de un escritorzuelo insignificante que una vez hizo lo que pudo para plantarles cara.

Espero que si voy de día sean lo suficientemente dóciles como para poder eliminarlos. Si pudiera, probaría a quemar el lugar, pero está demasiado cerca de las casas de alrededor y no quiero que los hogares de otras personas se vean afectados por el incendio. No podría perdonármelo. Hay que hacerlo de forma íntima y personal. Si se despiertan y no están demasiado aturdidos, va a ser un cuatro contra uno.

Es hora de plantar cara.

Todo está en juego.







Introducción

«En todas las oscuras páginas de lo sobrenaturalmente maligno no hay tradición más terrible que la del Vampiro, un paria entre demonios. Repugnantes son sus estragos; espantosos y en apariencia bárbaros son los antiquísimos y probados métodos por los cuales la gente debe librarse a sí misma de esta abominable plaga.»

— Montague Summers, *El Vampiro: Su linaje y aliados*

En el mundo de **Vampiro: La Mascarada**, hasta los depredadores tienen depredadores. La Estirpe se alimenta de la Grey pero, a veces, la Grey contraataca. **Cazadores Cazados II** descubre a estos solitarios mártires, estos mortales que cazan vampiros. Sus rostros y métodos son variados, al igual que sus motivos, pero todos comparten la meta común de la destrucción de la Estirpe. Con la posible excepción del resto de su especie, los Vástagos temen al cazador mortal más que a ningún otro enemigo. De hecho, el mismo secreto de su existencia, la Mascarada, existe para protegerlos de aquellos mortales que pondrían fin a la Maldición de Caín.

El origen de la Estirpe se pierde en las nieblas de la prehistoria, excepto por algunas leyendas que aún sobreviven. Estas leyendas cuentan que los primeros enemigos de los Vástagos fueron su propia gente, siendo el intento de Caín de destruir a su propia Progenie su bautismo de fuego. Desde entonces, los vampiros han desconfiado los unos de los otros, y están ansiosos por destruir a los de su raza para aumentar sus probabilidades de supervivencia. Esto es la Jyhad, tal y como los vampiros y un puñado de cazadores peligrosamente informados la conocen.

Aun así, los Vástagos continúan creando Progenie propia. Los mortales son la arcilla de su creación (mortales como los propios Vástagos fueron una vez). Los vampiros no sólo arriesgan vidas mortales sino también sus propias almas, arrastrando al ganado con ellos a su estado de Condenación, o eso es lo que muchos mortales creen.

Era algo inevitable, al vivir como parásitos de la humanidad, que alguien descubriera a los Vástagos en medio de sus depredaciones. Casi siempre, la reacción es de horror. A veces, es de envidia, con un mortal suplicando por el Abrazo, buscando la manzana de oro de la inmortalidad sin comprender que está podrida. Pero también están aquéllos que reaccionan con odio y justa furia, que toman la incomprendida y terrible senda del cazador. Si su caza es un éxito o un fracaso, infructuosa o satisfactoria, es algo que sólo ellos pueden determinar.

Hay muchas clases de cazadores, tantos como motivos para cazar. Algunos buscan conocimiento, arriesgando su sangre y sus almas por ello. Otros buscan poder, tratando de usar a los Vástagos igual que éstos usan a los mortales. Pero habitualmente, es destrucción lo que buscan estos cazadores. Para algunos de ellos, los Vástagos son una blasfemia que requiere que los cazadores emprendan una guerra santa contra los vampiros. Otros simplemente hierven de odio contra la naturaleza no-muerta. Para ellos, los Vástagos son males que el mundo no necesita sufrir.

En las páginas de **Cazadores Cazados II** encontrarás información sobre esos diversos cazadores y los motivos que los lanzan a su peligroso deber. Este libro se aproxima a los Vástagos desde una perspectiva diferente que el V20. Da voz al punto de vista de las víctimas de los vampiros, los mortales. Pero no cualquier mortal. **Cazadores Cazados II** trata de aquéllos que han convertido su miedo en odio



y lo usan para impulsar su incansable persecución contra quienes los oprimen.

Los Vástagos son tan complejos y diversos como cualquier grupo de la sociedad mortal, pero sus cazadores no los ven así. Para ellos, el vampiro es una criatura misteriosa, poderosa, seductora y monstruosa. Un cazador trabaja con la limitada información obtenida de la experiencia real con Vástagos, empañada con los mitos y leyendas que han surgido acerca del vampiro. ¿Quién puede conocer los secretos de la hermandad de la noche sin ser introducido en ella?

Demasiado a menudo, los dogmas sobre la maldad de los vampiros pueden provocar que muchos cazadores experimenten una crisis de conciencia. No todos los Vástagos son inherentemente malvados; en realidad, muchos son almas sensibles, malditas con la tragedia de un pecado bíblico. Estos Vástagos no matan a aquéllos de quienes beben, y suelen ser cuidadosos a la hora de garantizar la seguridad de estos mortales. Un cazador que mata a uno de estos Cainitas tiende a quedar destrozado por los remordimientos al descubrir que ha destruido a uno de los no-muertos cuyo crimen era luchar desesperadamente por su evanescente humanidad.

Por supuesto, **Cazadores Cazados II** incluye información para interpretar cazadores. Esto puede ser una crónica interesante y diferente para un grupo acostumbrado a contar historias de aquéllos malditos con la Sangre de Caín. ¿Les enseña su caza a odiar más a los vampiros? ¿O aprenden a sentir piedad y compasión por los caídos entre los hombres?

Tema y atmósfera

Cazadores Cazados II tiene dos temas principales. El primero es el horror personal sobre el que se sustenta **Vampiro**. Esto funciona realmente bien para los cazadores a nivel muy local o inmediato, dado que es muy probable que una historia de **Vampiro** centrada en ellos tenga un aire íntimo y termine de forma abrupta. Los cazadores no conocen la conspiración mundial de los Condenados. Sólo saben que la extraña anciana del final de la calle ha estado haciendo algo inenarrable a los hijos de los vecinos y que eso tiene que acabar. Un cazador puede “ganar”, pero es una victoria de una ignorancia a veces deseada. Incluso si el cazador mata al vampiro, quizás no pueda más que pensar, aunque sea en los recovecos de su mente, que tal vez ocurra lo mismo en algún otro lugar...

El segundo tema es el sacrificio, la idea de que alguien pueda marcar la diferencia, pero sólo a un gran coste. Los cazadores suelen terminar consumidos por su conocimiento de que los monstruos son reales, y ese conocimiento los aleja de aquéllos a los que aman pero que no se han visto afectados por tan terrible secreto. Como si no fuera suficiente para los vampiros ser ajenos y monstruosos; su propia existencia también aliena a quienes ven más allá de la Mascarada y los condena. La alternativa es dejar que la oscuridad caiga sobre las vidas de aquéllos a quienes los cazadores aman.

La atmósfera es una de desesperada determinación. La mayoría de los cazadores no podrían conocer la escala a la que los Vástagos infestan el mundo, pero saben que algo espantoso depreda su ciudad y que sólo ellos y su conocimiento de la terrible realidad se interponen en su camino. Su conocimiento es la proverbial espada de doble filo: aunque saben la verdad, ésta los condena por siempre a estar en guardia contra la amenaza vampírica, la cual los separa del resto de ignorantes mortales.

Pero la compasión no puede cambiar la naturaleza de un vampiro. En su corazón, el ansia de sangre es insaciable. Y la caza debe continuar.

¿Qué hay en este libro?

El **Capítulo Uno** examina lo que significa ser un cazador. ¿Quién se convierte en uno, por qué y de qué puede depender?

El **Capítulo Dos** describe los sistemas mediante los cuales los jugadores pueden crear personajes cazadores, in-

cluyendo algunos Rasgos nuevos que pueden ayudarlos a luchar contra la siempre inminente noche.

El **Capítulo Tres** ofrece consejos y tácticas para cazar a los Condenados, desde estrategias de grupo a tácticas individuales, todas las cuales pueden suponer la diferencia entre derrotar a un vampiro o ser su nueva víctima.

El **Capítulo Cuatro** discute los Números, las ventajas sobrenaturales y divinas que los cazadores a veces exhiben cuando cazan a los no-muertos (y que a veces ellos mismos cultivan...).

El **Capítulo Cinco** explora el trabajo del Narrador cuando centra sus esfuerzos en crear una historia o crónica de cazadores.

El **Capítulo Seis** describe las diferentes sociedades y organizaciones de humanos que tratan de combatir a las criaturas de la noche, desde la vieja Inquisición hasta los grupos de cazadores del crimen organizado.

Por último, el **Apéndice** presenta un puñado de cazadores listos para abrirse camino en la noche, ya sea como personajes jugadores o como personalidades a las que dé vida el Narrador.

